

There are no translations available.

"Cuando surgen tensiones entre la Palabra de Dios obvia y la interpretación infalible por un lado y las expresiones privadas de opinión incluso de las más altas autoridades eclesíásticas', se aplica siempre el principio: *in dubio pro Deo*. No conozco la redacción exacta de la ambigua declaración de la entrevista. Pero el efecto es fatal". Son palabras del cardenal Müller, tras conocerse las declaraciones del Papa Francisco a favor de las leyes de convivencia civil para los homosexuales.

Los fieles católicos están irritados, los enemigos de la Iglesia se sienten confirmados por el Vicario de nuestro Señor Jesucristo, cuya filiación en Dios rechazan. En lugar de utilizar argumentos teológicos y filosóficos de la razón, apelan a los sentimientos, comprobando así la racionalidad de la fe con el sentimentalismo.

Pero la fe no depende de una opción política en el espectro de la derecha o de la izquierda o de una posición ideológica entre el conservadurismo o el progresismo, sino sólo de la verdad de que Dios mismo está en su esencia y en la palabra de su revelación histórica.

El cristiano cree en Dios como la primera verdad y reconoce al Papa y a los obispos como sucesores de Pedro y los otros apóstoles.

La lealtad al Papa es algo diferente de la papolatría idolátrica, similar al principio según el cual el líder o el partido siempre tiene la razón.

Cuando surgen tensiones entre la Palabra de Dios obvia y la interpretación infalible por un lado y las expresiones privadas de opinión incluso de las más altas autoridades eclesíásticas', se aplica siempre el principio: *in dubio pro DEO*.

El Magisterio sirve a la Palabra de Dios y nunca está por encima de la Revelación. Esa es, en cualquier caso, la enseñanza válida de la Iglesia sobre la relación de la revelación de Dios en Cristo con la autoridad docente subordinada a ella.

La presente declaración (ndr: del Papa) es una expresión puramente de opinión privada, que todo católico puede y debe contradecir libremente.

John Henry Newman (1801-1890), el famoso cardenal y uno de los más grandes maestros de la Iglesia en los tiempos modernos, ha dicho que incluso peor que la corrupción financiera en las organizaciones de la Iglesia y la corrupción moral del clero y de los laicos dirigentes es la corrupción en los asuntos de la doctrina revelada. Esto fue y es la fuente de todos los abusos y escándalos en la historia de la iglesia.

¿Qué es la franqueza eclesiástica o la libertad de un hombre cristiano? Entre el Papa y los obispos, especialmente los cardenales de la Santa Iglesia Romana, existe la misma relación análoga que entre Pedro y los otros apóstoles. Pablo se enfrentó a Pedro porque éste se había desviado de la «verdad del Evangelio» (Gálatas 2:14) a través de un comportamiento y un discurso ambiguos. Jerónimo, Agustín y Tomás de Aquino, en su interpretación de la Carta a los Gálatas, se ponen del lado de Pablo en cuanto al contenido y alaban a Pedro por su humildad al dejarse reprender por él.

En la Iglesia Católica -con referencia a la complementariedad de los sexos, el matrimonio y la familia- la Palabra de Dios es válida en su interpretación definitiva en la persona y misión de Cristo su Hijo, en relación con los fariseos y entonces y ahora: «¿No habéis oído que el Creador los creó varón y hembra en el principio? Por lo tanto, el hombre dejará padre y madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne. (Mateo 19:4).

No hay derecho al matrimonio y a la familia a menos que un hombre y una mujer, según su naturaleza creada por Dios, se digan libremente en conciencia y a los ojos de Dios: Sólo tú y para siempre - hasta que la muerte nos separe. Fuera del matrimonio legítimo, según la voluntad de Dios, toda unión sexual es objetivamente un pecado grave, independientemente de la culpa subjetiva que sólo Dios conoce y a cuyo perdón podemos confiarnos siempre y en todo momento.

Pero no debemos pecar frívolamente por la misericordia de Dios, y en lugar de dejarnos justificar por su juicio misericordioso, no debemos vernos confirmados en un acto pecaminoso por el aplauso de los contemporáneos descristianizados.

El Catecismo de la Iglesia Católica hace una clara distinción entre el cuidado pastoral y la atención personal a las personas con tendencia a personas del mismo sexo y la evaluación objetiva de los actos homosexuales o incluso heterosexuales fuera del matrimonio que son contrarios al mandamiento de Dios. »El que dice que permanece en Él también debe llevar una vida como Él la ha llevado.« (1 Juan 2, 6).

Guardar los mandamientos de Dios es una expresión de amor por Él y el reconocimiento de su efecto curativo en el hombre. En lugar de encontrarse con personas que se sienten confirmadas por él en su actitud y pensamiento erróneo y que se muestran al mundo con una imagen del Papa, el Papa debería estudiar el libro de Daniel Mattson e invitarlo a una conversación. Es un americano que ha encontrado la salida de la indignidad de la promiscuidad sexual a una vida de abstinencia en «la libertad y la gloria de los hijos de Dios» (Rom 8:21).